

Reseñas bibliográficas

FERNÁNDEZ LÓPEZ, Sergio, *Fray Luis de León: Fieramente humano*, Cátedra, Madrid 2025, 558 pp.

La autor de esta obra, Sergio Fernández López, doctor por la Universidad de Huelva con la tesis *Lecturas hebraizantes del Cantar de los Cantares en la literatura española de la Edad Media al Humanismo* (2007), profesor titular de Literatura Española en dicha Universidad y especializado en exégesis judía y autores como Cipriano de la Huerga, Benito Arias Montano y fray Luis de León, nos ofrece en esta ocasión el resultado de su labor de investigación y estudio sobre gran parte de la trayectoria vital del maestro León. Para ello ha tenido presente las aportaciones de notables estudiosos de Fray Luis y su época –Gregorio de Santiago Vela, Miguel de la Pinta Llorente, Gaspar Morocho, José Barrientos, Ángel Alcalá, entre otros muchos–, y las noticias nuevas sacadas de los dieciséis archivos consultados en diversas ciudades (Salamanca, Madrid, Cuenca, Granada, Sevilla, Estepa, Valladolid y Simancas). La obra consta de las siguientes secciones: Prefacio (pp. 13-19), Cronología (pp. 21-27), seis capítulos (pp. 29-475), y las secciones de Notas (pp. 477-521), Siglas de los archivos citados (p. 523), Bibliografía (pp. 525-542) e Índice temático y onomástico [con exclusión de autores modernos] (pp. 543-558). De los ascendientes judíos de la familia León -incluido el pleito de hidalguía-, nacimiento, fecha nada cierta para el autor, sujeta a todo tipo de conjeturas e hipótesis (pp. 76-78), y primera infancia de Fray Luis en Belmonte y Madrid trata el capítulo primero (pp. 29-82). El siguiente capítulo aborda los años de formación de Luis de León en Salamanca: estudiante de Cánones en la Universidad de esa ciudad, ingreso en la Orden Agustiniiana, estudios universitarios (Salamanca y Alcalá), lector, obtención de los grados de bachiller, licenciado y maestro en Teología, y primera oposición a la cátedra de Biblia (pp. 83-177). Sobre Fray Luis en cuanto profesor en las cátedras de Santo Tomás y Durando, traductor del *Cantar de los cantares* en calidad de humanista cristiano convencido de su fe (p. 198), y compositor de poemas versa el tercer capítulo (pp. 178-285). El proceso inquisitorial y sus “lúdicas defensas”, enfados, miedos, dolencias y desamparo, además de la ignorancia de los calificadores y las envidias y odios de adversarios y enemigos ocupa el cuarto capítulo (pp. 285-352). De la etapa de madurez de Fray Luis versa el quinto capítulo, con su regreso a la Universidad de Salamanca, catedrático de Filosofía Moral, la cátedra de Biblia, el “segundo proceso”, los quehaceres ante la Corte de Madrid en representación de la Universidad de Salamanca, y la obra *De los nombres de Cristo* (pp. 353-463). Y como colofón de la vida y trayectoria profesional del maestro León, desgrana en doce páginas, capítulo sexto y último, la personalidad de Fray Luis

a través del lema “ab ipso ferro” (pp. 464-475). El propósito del autor “ha sido no mostrar a un hombre de cartón piedra, sino de carne y hueso, con su orgullo y su arrogancia, sus miedos y sus dudas” o, dicho con otras palabras, “explicar a la persona, no al personaje, y querer bajar el mito a lo cotidiano” (p. 464). El Fray Luis que se vislumbra en esta obra de Sergio Fernández presenta varias personalidades, marcadas por su familia –“herencia vital”– y formación, proceso inquisitorial –“una suerte de fantasma que se le aparecería cada noche durante el resto de sus días” (p. 471)–; “listo para el estudio como torpe para la vida” (pp. 471 y también en 303); de carácter “recio y difícil (p. 307), “casi siempre adusto de puerta afuera, oscilaba entre una sinceridad extrema e hiriente y una notoria falta de empatía” (p. 474); de personalidad, “algo quijotesco” (p. 473), “por veces iracundo y colérico” (p. 223), propenso “a padecer depresiones y sufrir de «melancolía»” (p. 475), y enfrascado de continuo en enfrentamientos y rivalidades. Para facilitar la lectura y la comprensión de esta importante biografía, el autor ha optado por modernizar las grafías de los textos citados en la obra, tanto de documentos, pleitos y cartas como de los libros de claustros de Salamanca, todo ello en sintonía con las ediciones críticas. El autor muestra destreza literaria, conocimiento de los personajes que entretejieron la vida universitaria del “humanista cristiano” (p. 421), el maestro León, y una continua interpretación, seguramente excesiva para algunos lectores, del estado de ánimo, deseos y pensamientos del protagonista. Me llama la atención, entre otras cuestiones, la duda que manifiesta el doctor Sergio Fernández sobre la autoría del discurso de Dueñas (pp. 428 y 430), y la cita de un texto de Álvarez Turienzo (p. 147, nota 357, desarrollada en la p. 497), sin que luego aparezcan los datos de la ficha del trabajo en la Bibliografía (p. 525). Las aportaciones, además de abundantes, me parecen meritorias de cara a completar el conocimiento y la comprensión del ilustre conquense. Quizá la mayor contribución sea la formulación de nuevos caminos de investigación e interpretación que afectan a relevantes facetas biográficas de Fray Luis, cuyas etapas tendrán que ser recorridas en futuras investigaciones. Libro de fácil lectura, escrito con soltura y fluidez literaria sobre una de las máximas figuras del siglo de Oro español, el maestro agustino Fray Luis de León.– RAFAEL LAZCANO.

GARCÍA GARRIDO, Manuela Águeda, *Los confines de Dios: Mártires agustinos en Japón. (El relato de fray Martín Claver, 1638)* (=Biblioteca Biográfica del Renacimiento Español Libro, 11), Servicio de Publicaciones de la Universidad, Huelva 2024, 260 pp., ilustr.

La autora de esta obra, Manuela Águeda García Carrido, doctora en Estudios Hispánicos por la Universidad de la Sorbona - París IV (Francia), ofrece en la Introducción un estudio pormenorizado del fenómeno de la cristianización de Japón en los siglos XVI y XVII, entendido como un proceso continuo de “inculturación” del evangelio en la diversidad cultural japonesa. “La Iglesia de Japón ha emergido siguiendo los parámetros de la multiculturalidad que ineluctablemente emanaba del catolicismo tridentino, romano y universal”, y que, a su vez, “intentó desde sus primeros pasos ‘japonizar’ el evangelio, desdibujando las normas preestablecidas de la sociedad japonesa” (pp. 25-26). En efecto, Japón ha sido el país “precursor en Asia en la adopción

del cristianismo como religión extranjera”, donde los jesuitas dirigieron el cristianismo desde 1549, y luego los frailes mendicantes, particularmente los agustinos, destacándose por su misión catequética contemplada como prolongación de la actividad pastoral iniciada en Filipinas el año 1565. Aunque la autorización de la primera diócesis en Funai por el papa Sixto V (19 de febrero de 1588) y la comunidad cristiana en Japón era de 300.000 almas frente a los 30 millones de habitantes del archipiélago nipón en 1609 (p. 29) daban alas para las relaciones diplomáticas entre las dos civilizaciones, sin embargo, “Japón no era tierra de monoteísmos ni país receptor de ideas que se opusiesen al universo cultural y devocional existente, una mezcla de budismo, sintoísmo y confucionismo” (p. 31). Lo siguiente fue la emanación de edictos anticristianos, el exilio a Macao y Filipinas de sacerdotes católicos, el paso a la clandestinidad de al menos 150.000 japoneses cristianos y los martirios colectivos, “entre 2.000 y 4.000 mártires en una población de unos 20 millones de habitantes” a primeros del siglo XVIII (p. 31). La identidad de los cristianos japoneses se creó, en gran medida, a través de los martirios que tuvieron lugar entre finales del XVI y primera parte de la siguiente centuria. “Se calcula que entre 1627 y 1634, unos 1.200 cristianos” murieron debido a “mutilaciones, enterramientos en vida, baños en las fuentes de azufre del monte Unzen” (p. 32), donde las temperaturas alcanzaban más de 70 grados de temperatura (p. 80). Otros datos de personas martirizadas se ofrecen en la página 125. Así pues, el martirio -sacrificio por la fe- está unido inexorablemente a la experiencia misionera en Japón, como atestiguan, por ejemplo, los martirios de Nagasaki de 1597 y 1622. Para conocer más y mejor las actividades de los agustinos en Japón, la doctora García Garrido ofrece en esta ocasión la edición de una obra del agustino Martín Claver *-El admirable y excelente martirio en el reino de Japón de los benditos padres fray Bartolomé Gutiérrez, fray Francisco de Gracia y Fray Tomás de San Agustín, religiosos de la Orden de San Agustín, nuestro padre, y de otros compañeros suyos, hasta el año de 1637-*, texto memorable acerca de las desventuras de un grupo de agustinos martirizados en Japón entre 1629 y 1637 –“tiempo de padecer por Cristo” (p. 156)–, junto a otros discípulos de Cristo, algunos de ellos naturales de Japón. Los 16 capítulos de la obra de Claver, contemporáneo de los mártires, y publicada por vez primera en Manila en 1638, ocupan en la presente edición las páginas 141-216. Con el fin de que el lector se familiarice con la “retórica del martirio”, la literatura hagiográfica del barroco y la teología martirial agustiniana presentes en la obra de Claver, la doctora García Garrido realiza un estudio biográfico, misional, intelectual y del autor, adentrándose luego en el ámbito sociocultural, político y religioso de los acontecimientos martiriales desde los “diferentes niveles de lectura” del texto: teológico, cristológico, espiritualidad, judicial, devocional, eclesial, catequético, etc. Ofrece también una síntesis del asentamiento de la Orden Agustiniiana en Filipinas, pero sobre todo se centra en los proyectos misioneros en Japón, su establecimiento institucional durante cinco décadas, y el quehacer evangelizador, como la predicación del dogma católico, la administración de sacramentos, la promoción de las devociones populares cristianas y la fundación de hermandades o cofradías, que “ejercían un poder unificador entre los perseguidos” (p. 110). La misión pastoral católica, la propaganda y defensa de la fe cristiana, además del ejercicio de la caridad, condujo inexorablemente a la persecución, la tortura y el martirio por Cristo en tierras niponas. De todo ello trata la obra de Claver, quien dedica cinco capítulos, del 2 al 6, al agustino novohispano fray Bartolomé Gutiérrez; dos (capítulos 7 y 8) al

agustino portugués fray Francisco de Gracia; del noveno al décimoquinto trata del martirio Tomás de San Agustín, agustino japonés conocido también por Kintsuba; y el último capítulo, el décimo sexto, presenta una breve relación de legos, mantelatos y cofrades vinculados a la Orden de San Agustín, víctimas de la fe en Japón de 1629 a 1637. Por entre las páginas de la obra de Claver aparecen otros nombres, compañeros de camino que corrieron la misma suerte, el derramamiento de la sangre por amor a Cristo. La sangre derramada, símbolo de redención, posee poder divino para fecundar la Iglesia. La edición preparada por la doctora García Garrido presenta una serie de características peculiares, como: a) el ajuste de la ortografía y la gramática a las reglas actuales; b) el desarrollo de las abreviaturas; c) la solución de las lagunas textuales y enmienda de errores; d) el uso de cursiva para las citas bíblicas y los términos extranjeros; e) la escritura de topónimos según la producción historiográfica reciente; f) el compendio o reducción de frases para facilitar la lectura y comprensión del texto; g) la inclusión o eliminación de conectores de discurso (pues, porque, así, de tal modo, etc.). El texto histórico de Claver resulta claro, sencillo y fácil de comprender por todos los lectores. En la parte final del libro que presentamos, la doctora García Garrido presenta los nombres de los agustinos que ejercieron el cargo de provincial y el año de su respectivo nombramiento; la lista de los 17 agustinos martirizados en Japón en el siglo XVII; la portada de la primera edición de la obra de Martín Claver (Manila 1638), y varias otras más relacionadas con los mártires del Japón; y algunos grabados de iconografía martirial en Asia, como creado por el artista Jacques Callot (1628). Cierra la obra las secciones de Fuentes manuscritas y Bibliografía hasta nuestros días. Echo en falta dos índices, el onomástico y el toponímico, imprescindibles en obras de historia. Esta omisión en nada empaña el valor de la edición, ni el inicial estudio de investigación llevado a cabo con método y profundidad, criterio historiográfico y dominio de la extensa bibliografía martirial en Asia. ¡Enhorabuena!- RAFAEL LAZCANO.

LAZCANO, Rafael, *Biografía de León XIV. El Papa agustino, peregrino hacia Dios*, San Pablo, Madrid 2025, 437 pp. y 32 pp. de fotografías.

De entrada, se ha de advertir que esta biografía entraña un reto considerable, como es el de aportar las claves fundamentales de un personaje que es sobre todo conocido para el ámbito de la Iglesia universal a partir del 8 de mayo de 2025, fecha en la que la fumata blanca de la chimenea de la Capilla Sixtina anunció al mundo que el cardenal Robert Francis Prevost había sido elegido sumo pontífice con el nombre de León XIV. El conocimiento de esa faceta previa del nuevo obispo de Roma puede alumbrar el perfil, la génesis y los enfoques de lo que pueden ser -de hecho ya lo están siendo- las líneas directrices de su pontificado y, en consecuencia, del rumbo de la Iglesia.

A dar respuesta a ese desafío viene presto y pertinente este libro del prolífico Rafael Lazcano. Existen varios y sobrados motivos para justificar la competencia que avala al autor en la tarea que aquí afronta. Dificultad que por cierto advierte oportunamente el entonces general de la Orden de San Agustín, Alejandro Morán (2013-2025), en el prólogo (11-14), no sólo por la circunstancia compleja de biografiar a alguien “que camina con nosotros en el tiempo presente”, sino por la dificultad de

conjugar una información tremendamente fragmentaria y en buena medida escasa. Entre esos motivos que se han advertido para ponderar al autor debe traerse a colación, además de su depurada heurística histórica y su amplísimo conocimiento de la historia de la Orden de San Agustín, a la que pertenece el Santo Padre, un dato que se antoja crucial de su propia biografía: la convivencia con Prevost en el Colegio de Santa Mónica durante sus años de estudiante (1981-1985); cuatro años de trato humano, cordial y próximo sobre los que Lazcano, en un proclamado y exigente ejercicio de memoria o anamnesis atisba y revive la personalidad amable, perseverante, austera y disciplinada del futuro papa.

La *Biografía de León XIV. El Papa agustino peregrino hacia Dios* está estructurada en diez capítulos, precedidos por el prólogo indicado y la presentación del autor (13-19). Los cuatro primeros capítulos contienen información relativa a los orígenes y los aspectos eminentemente formativos. El primero (21-26) despliega una detallada genealogía de la familia de Robert Prevost. Sorprende por variada, increíblemente heterogénea y multinacional la procedencia de sus antepasados, en la que desfilan blancos, negros, mulatos, criollos, personas esclavizadas o propietarias de esclavos, etc. El segundo (27-47) retrata los años de instrucción en la *St. Augustine High School Seminary* (1969-1973) y en la *Villanova University* (1973-1977). En el siguiente capítulo (33-47) encontramos al joven estudiante en el tiempo de noviciado y profesión (1977-1978), ya como agustino (fecha de profesión en Saint Louis, Missouri, 1.9.1977) e integrado en la Provincia agustiniana de Nuestra Madre del Buen Consejo durante el tiempo de sus estudios teológicos en la *Catholic Theological Union* (1978-1981).

El cuarto capítulo (49-62) alberga los años formativos en Roma (1981-1985), su ordenación sacerdotal (1982), su licenciatura (1983) y el doctorado en Derecho Canónico (1987). Por encima de todo ello Lazcano aporta un capítulo personal y delicioso, fruto de su propia vivencia y remembranza de la convivencia con el agustino norteamericano. Son del mayor interés las observaciones y análisis que el autor rescata de sus recuerdos en torno a la personalidad, la oración, el estudio y el carácter fraternal de “Bob” o “Prevost”, como era llamado por sus compañeros.

El capítulo quinto (63-72) lleva al padre Prevost a las misiones de Chulucanas y Trujillo, en Perú. En la primera, una estancia corta (1985-1986), pero en la segunda una larga década (1988-1999). Un tiempo de resiliencia y maduración misionera en que el agustino denuncia los abusos de *Sendero Luminoso* y las fuerzas armadas, por las que llega a ser amenazado. Esta parte resulta muy instructiva para calibrar el sentido y la defensa de los derechos humanos que forjó Prevost durante esta primera estancia en el país andino.

Entre 1999 y 2012, años abordados en el sexto capítulo (73-116), hallamos a Prevost desempeñando los más altos cargos, primero de su Provincia (1999-2001) y luego de la Orden de San Agustín (2001-2013). El ejemplo de estos cargos de liderazgo, según el autor, dejan al descubierto un “auténtico cuaderno de espiritualidad”, en que se entienden su concepto de la autoridad, como servicio a la comunidad y las necesidades de la Iglesia, su conexión con las comunidades, y su concepto de vida pastoral, apostólica y comunitaria.

Regresamos a Perú en el capítulo séptimo (117-162). Prevost asume la administración apostólica de Chiclayo y ejerce como obispo titular de Sufar (2014-

2015) para a continuación asumir el obispado de Chiclayo (2015-2023). En su política diocesana, en sus cartas pastorales (“concisas, coherentes y correctas”), aquí desbrozadas con minuciosidad, tenemos un palco privilegiado desde el que columbrar los ejes de su episcopado, el estilo, su permanente vocación misionera y la hondura espiritual. Un tiempo también complicado que exige nuevos enfoques y actuaciones, como acucian El Niño y el COVID-19, pero también de determinación ante los abusos del Sodalicio. También este apartado recoge su paso a Roma, de la mano del papa Francisco. Se suceden los nombramientos de prefecto, con el rango o dignidad de arzobispo *ad personam*, miembro de siete dicasterios y cardenal (2024).

El tránsito por espacios y sociedades tan diferentes que suman todos los capítulos conceden a Prevost un singular entendimiento o ventaja cultural, con los que ahorma su personalidad. En ella, como ha delineado el autor en alguna entrevista, se combina el pragmatismo propio de la mentalidad norteamericana, el carácter misionero y pastoral de la Iglesia latinoamericana y la fibra curial (romana), diplomática o reflexiva de la Ciudad Eterna.

Los tres últimos capítulos relatan su acceso al pontificado y los primeros pasos al frente del mismo: el octavo la elección (163-183), el noveno el comienzo del papado (185-287) y el décimo los desafíos y expectativas (289-328). El primero citado desglosa con gran puntualidad los momentos de la elección y particularidades de los comienzos (saludo, escudo, lema, etc.). El noveno es el capítulo más extenso e informativo. Bajo el título “El Papa de la paz, la unidad y el amor” Lazcano ofrece las líneas maestras del nuevo vicario de Cristo haciendo hincapié en su compromiso por la paz y la justicia social. Completa este apartado con una crónica pormenorizada de los múltiples encuentros del papa con distintas instituciones y agrupaciones. El siguiente capítulo llama la atención sobre los retos que la Iglesia de hoy tiene por delante, desde la revolución digital hasta el papel de la mujer en la Iglesia, pasando por la Inteligencia Artificial. Como colofón y compendio el autor cierra el texto principal con la “Coda final. Pontificado agustiniano” (321-328).

Complementa el texto principal una extensa y detallada exposición de la literatura bibliográfica que se divide en las obras de Roberto F. Prevost (329-337) y las realizaciones de León XIV (338-360). Todas organizadas con un criterio práctico y pedagógico, muy apto para la consulta. Por último, cierran el libro fuentes y bibliografía (360-355), un útil índice de personas, lugares y materias (387-431) y treinta y dos páginas sin numerar de álbum fotográfico. Aunque de tono mate por las características propias del papel, deben destacarse, entre otras, el revelado de fotografías inéditas del archivo personal del autor.

Facilita la lectura del texto la concisión, la sencillez y el rigor conceptual, detrás del cual descansa un crisol de fuentes amplias, matizadas y precisas. Contribuyen también a todo ello la certera exposición de contextos, muy necesarios para apreciar al personaje en todas sus dimensiones. Algo que debe recordarse como fundamental para cualquier historiador. Gombrich decía, al respecto, que las fechas eran los clavos indispensables para colgar el tapiz de la historia; si no hay clavos el tapiz se cae al suelo y no se puede ver nada. El contexto no es un simple trampantojo, ornamental, sino un elemento constitutivo de la vida de las personas. Y en esta biografía la exposición del contexto histórico, religioso, formativo, cultural, episcopal etc., contribuye muy directamente a entender y conocer a León XIV en todas sus dimensiones.

El lector descubrirá en el libro de Rafael Lazcano un detallado y práctico cuaderno de bitácora de la vida de Robert Prevost hasta la elección y primeros desempeños en el ministerio petrino. Una guía holística en la que encontrar claves humanas y espirituales, que ya se van desgranando en el pontificado del primer papa agustino de la historia. Una herramienta, en definitiva, con la que comprender en su ontología el origen y razón de los vectores del gobierno pontificio, y reconocer la dimensión bíblica, agustiniana, de decidida apuesta por la paz y sinodal de León XIV.-
ROBERTO BLANCO ANDRÉS.